

# A TRAVÉS DE KEVIN COSTNER

Joel del Río

En la mayoría de sus más exitosas películas, Kevin Costner ha encarnado el ideal del hombre común de la Norteamérica profunda, sencillo y directo, parco en palabras, acrisoladamente ético, altruista y activo. Aunque se tome cowboy justiciero (**Wyatt Earp**), Robin Hood con acento contemporáneo, hombre anfibio en un mundo inundado, guardaespaldas lacónico, o pelotero idealista y consagrado (**Búfalos de Durham**, **Campo de sueños**, **Por amor al juego**), el actor traslada de un filme al siguiente su arquetipo de personaje leal e introvertido, perfectamente en consonancia con la mitología popular que sobreentiende ciertos grandes valores en el norteamericano promedio.

En **Trece días**, la película que el propio actor — aquí también coproductor — ha traído a Cuba como parte de una programación especial, estamos otra vez en presencia de la aureola divinizada y heroica que le imprimiera Costner a otros héroes que antes interpretara. En este caso, trata de meterse en la piel de Kenneth O'Donnell, asesor presidencial de John F. Kennedy y su amigo personal, y según el filme (como uno de los matices más cuestionados de su carácter documental) elemento definitorio en el curso que tomaron los acontecimientos durante la llamada Crisis de Octubre, según los cubanos, o Crisis de los Misiles, según otros observadores.

Si se yuxtaponen las declaraciones del astro protagonista, del productor y las del director quedan más o menos esclarecidas las intenciones y el alcance de **Trece días**: "...es puro entretenimiento, porque creo que esta es una de las historias más excitantes que puede contar el cine... a nivel político fue uno de los momentos claves de la historia mundial", ha dicho Roger Donaldson, cineasta que condujo esta superproducción con presupuesto calculado en ochenta millones de dólares.

Por su parte, el productor, como réplica a quienes le imputaron falta de verismo o inexactitud al filme, apuntó que "cualquier película se toma licencias artísticas... no es posible contar la vida de alguien en dos horas y media... si diéramos lecciones

de historia, la gente no iría al cine a entretenerse sino a ver documentales". Mientras, Costner se defendía de quienes catalogaban el filme como otro vehículo cinematográfico para "estrelarlo": "Mi personaje es como una ventana para la historia, una vez que estás dentro, puedes ver a dos hombres salvando al mundo."

Admirablemente construida en términos de suspense (aunque todos sepamos el final de la Crisis) y con un muy saludable y siempre oportuno mensaje pacifista, **Trece días** intenta sobre todo, y lo logra, involucrar emocionalmente al espectador en una historia real, así como valora indirectamente el peso indescriptible que conlleva toda decisión de alta política. Las licencias que se tomaron los implicados en su realización pendieron de la intención suprema de conseguir un thriller hábilmente urdido, que funcionara tanto en el sentido espectacular como en el cívico, amén de verse precisados por las mismas razones a simplificar una cadena de acciones mucho más compleja y mucho menos unidireccional, pues el filme, por razones también obvias, aplica todo el tiempo la "lógica" Washington-centrista.

Salta a la vista el sesgo verista, que no documental, de la historia narrada, pues como se informara al momento de su estreno, en diciembre de 2000, el guión del filme se inspiró en grabaciones y documentos históricos (llegaron a consultar in-



A la izquierda, afiche promocional de Trece días, y arriba, el actor poco después de su arribo a Cuba. (Foto: José Goitia, AP)

cluso al ex secretario de prensa de la Casa Blanca) aunque numerosas circunstancias e incidentes personales relatados tuvieron que ficcionarse completamente, en tanto han fallecido los tres personajes reales que protagonizan los aconteci-

mientos: John F. Kennedy, su hermano Robert y el ya mencionado Kenny P. O'Donnell, este último el papel que asumiera Costner luego de negarse a interpretar a uno de los Kennedy, por miedo a menguarle importancia a la historia real con su protagonismo estilo estrella hollywoodense.

Actor, director y productor, uno de los personajes más poderosos, tenaces y polémicos del cine norteamericano, Kevin Costner continúa la línea digamos cívica, humanista y problemática de su filmografía (como aquel **JFK**, de Oliver Stone, o la admirable **Danza con lobos**, que él mismo dirigiera) con estos **Trece días**, un filme discutible desde varias aristas pero de todas maneras sobrecogedor.